



Fin de la División del Norte

Francisco Villa dirigió uno de los ejércitos más combativos y temidos en la historia de México

POR CARLOS BETANCOURT CID*
expresiones@nuevoexcelsior.com.mx

Hacia principios de 1915, cuando Francisco Villa se enteró de que el presidente nombrado por la Convención de Aguascalientes, Eulalio Gutiérrez, abandonó la capital mexicana con rumbo a San Luis Potosí, se sintió sorprendido y traicionado. Sus esperanzas estaban depositadas en la continuidad y permanencia de este gobierno, que legítimamente disputaba a Venustiano Carranza la facultad para dirigir el país.

En un manifiesto redactado por José Vasconcelos, que se creyó sería un golpe artero a las ambiciones de las demás facciones revolucionarias, el presidente convencionista acordó destituir a Villa, Carranza y Zapata del mando de fuerzas, con la intención de concentrar el poder, tanto civil como militar, en su investidura. Pero al contrario de esta expectativa, el documento significó su tumba política, pues a partir de entonces, la influencia de Villa se acrecentó.

En los primeros días de abril, se iniciaron las refriegas. Obregón planeó avanzar hasta Irapuato, movimiento que hizo cambiar de parecer a Villa, quien pensaba dirigirse hacia Guadalajara para batir primero a Manuel Diéguez. El jefe de la División del Norte consideró que era el momento para vérselas por fin contra "El perfumado", apodo con el que reconocía a su principal enemigo. Lanzó hacia la ciudad de Celaya a sus combatientes y obtuvo un triunfo temporal que lo llenó de entusiasmo. El día 6 el avance de sus tropas era incontenible y Obregón percibió que la derrota se acercaba.

El combate se extendió toda la noche, en la que repicaban sin descanso los chasquidos de la fusilería. Al amanecer, las cargas de caballería, principal fortaleza del ejército villista, despuntaron con euforia. Cuando uno de los flancos constitucionalistas estaba casi perdido, Obregón ordenó a un pequeño de diez años, de nombre Jesús Martínez, que tocara



Villa encabezó en Celaya las acciones de guerra de mayor magnitud en territorio latinoamericano.

Foto: Cortesía INEHRM

con su corneta la orden de retirada. Esta maniobra, aparentemente banal y sin importancia, provocó la confusión entre los guerreros de la División norteña, que se desorganizaron y emprendieron la retirada. Los carrancistas, que antes se sentían derrotados, capitalizaron la oportunidad al lanzarse contra sus atacantes, persiguiéndolos por más de 15 kilómetros. El primer golpe estaba dado.

El día 13 empezó lo que se conoce como la segunda batalla de Celaya. Las escaramuzas se originaron desde las 5 de la tarde. Nuevamente la fuerza de caballería villista se topaba con las trincheras de Obregón, que eran un obstáculo difícil de superar. Una y otra vez, con las correspondientes pérdidas,

los soldados del Centauro de Norte eran repelidos. Dos días después, el escenario se tornaba aciago y la retirada fue la única opción. En los resultados de esa batalla se percibe la abrumadora diferencia que favoreció a los protectores de Carranza, quienes tuvieron 138 bajas y 276 heridos, frente a las de sus contrarios, que sumaron cuatro mil muertos y cinco mil heridos. Cero, e iban dos.

El siguiente enfrentamiento de importancia se presentó

a principios de junio. Durante el mes anterior, los carrancistas avanzaron con lentitud, hasta alcanzar el poblado de Trinidad. Allí estableció Obregón su cuartel general. El 1 de junio, Villa perdió la paciencia y lanzó a sus tropas a la ofensiva con un audaz ataque a la plaza de Silao. Los generales al lado de Obregón le aconsejaron responder con contundencia y terminar de una vez por todas con el enemigo. Empero uno de los principales atributos del nacido en Huatabampo era la cautela, por lo que decidió esperar. Dos días después, el embate contra sus tropas aumentó y una bomba cayó cerca del general invicto, que entonces sufrió una derrota, quizá no militar, pero sí personal y física, pues la explosión le cercenó el brazo derecho.

La campaña fue continuada por los generales Benjamín Hill y Francisco Murguía, quienes se lanzaron contra los villistas hasta derrotarlos definitivamente en la ciudad de León. La tercera había sido la vencida. Nunca más contó con un ejército como el que perdió en esas famosas batallas que hicieron retumbar, ese año de 1915, el centro de la nación mexicana.

La otrora imbatible División del Norte dejó de existir.

* DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DEL INEHRM

35 mil efectivos tenía el ejército de Villa